



El dulce vicio de escribir

Frida Kahlo. Coyoacán, México 1910- 1954 Figura fundamental de la historia cultural de México. Dueña de un vigoroso universo pictórico y de lucha permanente, lo que le llevó a forjar su propia leyenda.



Fragmento del Diario de Frida Kahlo

(Descripción a Diego Rivera, el amor de su vida.)

No hablaré de Diego como de "mi esposo", porque sería ridículo. Diego no ha sido ni será "esposo" de nadie. Tampoco como de un amante, porque él abarca mucho más que las limitaciones sexuales. Y si hablara de él como de un hijo, no haría sino pintar mi autorretrato, no el suyo.

Viéndolo desnudo, se piensa inmediatamente en un niño rana, parado sobre las patas de atrás. Su piel es blanco-verdosa como de animal acuático. Sus hombros infantiles, angostos y redondos, se continúan sin ángulos en brazos femeninos, terminando en unas manos maravillosas, pequeñas y de fino dibujo, sensibles y sutiles como antenas que comunican con el universo entero. Su vientre, enorme, descansa sobre sus fuertes piernas, bellas como columnas, que rematan en grandes pies. La forma de Diego es la de un monstruo entrañable, al cual yo quisiera siempre tener en brazos como a un niño recién nacido. Magnífico Diego, yo me imagino que el mundo que él quisiera vivir, sería una gran fiesta en la que todos y cada uno de los seres tomara parte, desde los hombres hasta las piedras, los soles y las sombras: todos cooperando con su propia belleza y su poder creador. Lucha, cada instante, por borrar en el hombre el miedo y la estupidez. Ninguna palabra describirá la inmensa ternura de Diego por las cosas que tienen belleza; su cariño por los seres que no tienen qué ver en la presente sociedad de clases; su respeto por los que están oprimidos por la miseria. Tiene especial adoración por los indios a quienes lo liga su sangre; los quiere entrañablemente por su elegancia, por su belleza y por ser flor viva de la tradición cultural de América.

